

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR.

DOMINGO DE LOS REYES MAGOS

(2 de enero de 2022)

La Epifanía, es la manifestación de Jesucristo a todas las naciones de la tierra. Es la fiesta de los Reyes, que visitan a Jesús en Belén. Fiesta que pasó a la iglesia latina en el s. IV, desde la iglesia de Oriente. Estos Reyes de Oriente, representan a todas las naciones paganas llamadas a la fe, guiados por una estrella; vienen a adorar al Rey de los judíos. Se cumple en Cristo, la palabra del profeta Isaías, también los pueblos paganos, pueden recibir el cumplimiento de las promesas hechas a Israel.

Lecturas bíblicas:

a.- Is. 60, 1-6: Esplendor de Jerusalén.

El profeta, hace una invitación a Jerusalén a dejarse iluminar, a resplandecer como la aurora, porque la gloria de Dios amanece sobre ella. La presencia de Yahvé, ilumina la ciudad, mientras las naciones están sumergidas en las tinieblas. El resplandor de la gloria de Dios guía a las naciones invitadas a subir a Jerusalén, imagen de la Iglesia. Ella contempla con gozo cómo acuden de todas las naciones con ofrendas, dromedarios cargados de oro, incienso, riquezas del mar, que también significa que traen sus costumbres y cultura, bienes espirituales, invisibles, sus tradiciones religiosas, que enriquecerán la experiencia de contemplar la gloria de Yahvé, junto a toda esa muchedumbre. Traen a sus hijos, los dispersos, y ofrendas para el culto. Esta profecía se cumple plenamente en Cristo Jesús, es la Luz de las gentes, luz de Dios que atrae a los hombres desde los confines de la tierra (cfr. Is.2,1-5; 4,2-6; 45,14-17; 49,18-22; 62; 66,7-14.18-21; Ez. 20; Miq.4,1-13; Zac.8,1-8.20-21, Sof.3,9.13; Ap.21,9-27). La Iglesia, conformada por todas las naciones de la tierra acoge los valores culturales, reconoce la verdad y bondad de estos valores, signos de la presencia de Dios, en medio de sus corazones e inteligencias, valores que no perecen, sino que son purificados y elevados y consumados para gloria de Dios (cfr. AG 9). Hoy la Iglesia acoge a todas las naciones de la tierra, e invita a vivir la Nueva Alianza que Dios hace con cada pueblo, con cada hombre en su Hijo, el Señor.

b.- Ef. 3, 2-3. 5-6: Pablo, ministro del misterio de Cristo.

El apóstol nos presenta la economía salvífica de Dios, revelado a los apóstoles y profetas, desde su condición de prisionero y testigo de lo que proclama, en la tribulación (Ef.3,1.14). El antiguo fariseo, reconoce que la gracia que le ha sido dada, olvidar su antigua condición de servidor de la Ley, de tipo nacionalista, con un nuevo kerigma, se dirige ahora a los gentiles (v.2; cfr. Flp. 3,5). Es el Espíritu quien les ha revelado el conocimiento del misterio: también los gentiles están llamados a la salvación, herederos de la promesa. Pablo, constituido en ministro del misterio de Cristo Jesús (v.3; cfr. Ef. 3,7; Rm.1, 5; 15,15; 1Tm. 2,7; Gál. 2,9; Flp.1,7; Hch.9,15), anuncia a los paganos, que se terminó el monopolio de Dios a favor de Israel, y que la salvación, que ofrece en Cristo Jesús, es para todas las naciones (cfr. Ef,3,5.9-10; Rm.16,25-26; 2 Tm.1,9-19; Tt.1,2-3). Desaparece toda separación entre judíos y paganos, respecto de la salvación. Los gentiles también son: “coherederos, miembros del cuerpo y partícipes de la promesa en Cristo por medio del Evangelio” (v.6). Es la gran noticia de Pablo al mundo de los gentiles, por medio del Evangelio, también ellos, pueden ser discípulos de Cristo, si lo aceptan en su vida. Uno sólo es el Cuerpo, la Iglesia, todos miembros del misterio de Cristo Jesús. ÉL es el auténtico heredero de la promesa hecha a Abraham (cfr. Gál. 3,16), y todos partícipes por ser uno con Cristo.

c.- Mt. 2, 1-12: Venimos de Oriente para adorar al Rey.

En este evangelio encontramos la llegada de los Reyes Magos y el diálogo con Herodes, el Grande (vv.1-8); luego su encuentro con el verdadero rey de Israel, en Belén (vv.9-12). Es el primer encuentro de la gentilidad con Jesús, rey-mesías, a quien iban a venir los hijos dispersos de Israel y los extranjeros. Este evangelio está impregnado del término adorar, a eso han venido estos Reyes Magos de Oriente en busca del rey (v.2). Estos hombres podían ser hombres muy instruidos en diversas ciencias desde la política, astrología, filosofía y teología oriental persa o babilónica. Ellos representan la apertura universalista de la salvación (Mt.28,16-20). Se hace presente en el relato la grandeza y la pequeñez en la narración: Jerusalén, la capital del reino y la pequeña Belén, mientras en la primera reina Herodes el Grande, en la otra ha nacido el auténtico rey. Belén está relacionada con el rey David y su coronación (cfr. 1Sam.16,1-13; 2Sam.5,2; 1Cro.11,2). Mientras se inicia la búsqueda de los reyes magos, imagen de los pueblos paganos, de la humanidad que camina hacia Belén, el contrapunto lo dan las autoridades religiosas, que saben que nacerá en Belén, esa es su respuesta a Herodes, sin embargo, no van a buscarlo, no salen de Jerusalén (v.5s; cfr. Nm.24,17; Mi.5,1-3). Primeros visos del rechazo de Israel al Mesías. Herodes, sobresaltado quiere matarlo, en cambio, los Magos se alegran de hallarlo y, van a adorarlo. Herodes, famoso por sus magníficas construcciones y crímenes, representa al faraón de Egipto y Jesús a Moisés, en la mentalidad del evangelista.

El término Rey de los judíos, apunta a Herodes, el rey, pero los Magos vienen en búsqueda del verdadero “Rey de los judíos”, vieron su estrella, ésta los guio, es la razón de su viaje, y su finalidad, venir a adorarlo, indica los primeros signos de su divinidad (cfr. Nm.24,17; Mt.27,11.29.37.42). La reacción de Herodes, y todo Jerusalén, es de temor y cita a las autoridades religiosas, las que citan a Miqueas, con lo que el rey, comprende que el Niño que ha nacido es el Mesías esperado por Israel (v.3; cfr. Mi.5,1; 2Sam.5,2). Reunido con los Magos, se informa, sobre la aparición de la estrella, y los manda a Belén, y manifiesta su deseo de querer encontrarlo y adorarlo (vv.7-8). La estrella retoma su protagonismo y guía a los Magos hasta la casa donde está el Niño Jesús y María, su Madre, que el evangelista la presenta como la nueva Reina Madre, la nueva gebiráh, la Reina Madre de los tiempos del rey David y Salomón su hijo. Mientras Betsabé fue esposa de David, actuó como esposa del rey, su marido, su actitud fue de reverencia y acatamiento (cfr. 1Re.1,16.31). Una vez muerto David, la actitud del rey Salomón con su madre Betsabé, es diversa a la de David, el rey la reverencia y la pone a la diestra de su trono (1Re.2,19). Entre sus funciones está coronar a su hijo como rey (Ct.3,11) y ser símbolo de la continuidad dinástica, depositaria de la herencia real del marido, por lazos de parentesco y fidelidad, y al nuevo rey, descendiente suyo. Dignidad vitalicia que, sin embargo, puede perderse por una acción incorrecta (1Re.15,13). El evangelista, en forma clara para la mentalidad semita presenta a María, como la nueva gebiráh, del reino mesiánico que su Hijo inaugurará con su venida. Mientras tanto los Reyes Magos adoran y le ofrecen sus dones al Niño. El oro es para el Mesías-Rey: el pueblo de Yahvé, había conocido la realeza, pueblo de reyes, ahora recibe el homenaje de los pueblos paganos venidos a la fe. El incienso, era ofrecido a Dios en el templo de Jerusalén por los sacerdotes, ahora también los paganos, pueden ofrecerlo, porque reconocen la Divinidad en ese Niño. La mirra era la ofrenda, así era místicamente narrado en el Cantar, de la esposa al esposo (cfr. Tb. 13,14; Sal.72, 10.15; Ct.3,6; Is. 49,23; 60, 5). Yahvé era el Esposo e Israel la esposa infiel, ahora toda la humanidad esta desposada con Jesucristo, nuevo Esposo, desposorio dispuesto por el Padre en el seno trinitario, agradece el Hijo lo dispuesto por el Padre la esposa será redimida por medio de la Nueva Alianza que más tarde sellará con su sangre en su sagrada pasión. La protección de Dios sobre el Niño Jesús, contra la astucia de Herodes, se despliega por medio de un sueño: los Reyes se vuelven a su tierra por otro camino (v.12). El rechazo de Israel a Jesús y la aceptación del evangelio por parte de los gentiles será una constante. Nosotros que hemos encontrado al Mesías ofrezcámosle: el oro de nuestra vida y el amor; el incienso de la oración incesante, por la Iglesia y la humanidad, y la mirra del sacrificio, que alimenta el amor de la esposa fiel a su Señor. Feliz fiesta de Reyes para todos.

S. Teresa del Niño Jesús, contempla el misterio de la Encarnación con los ojos de María Santísima.

“Yo vengo a ti, en tu cuna / quiero, Niño, quedarme para siempre, / entre esos tus pañales escóndeme contigo.

Ahí podré cantar a coro con los ángeles, / recordarte las fiestas de estos días.

Acuérdate, Jesús, de los pastores, / y de los Reyes Magos, / que con gozo sus dones te ofrecieron, / corazón y homenaje.

Del cortejo inocente/ que por ti dio su sangre/ ¡acuérdate!” (P.24 Jesús, amado mío, acuérdate).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.